



CALANDRINIA DISCOLOR

Un caso de exuberante lozanía *

POR

Enrique Ernesto GIGOUX

El año 1914 fué lluvioso para esta zona, y estos campos que pasan por largas sequías, se cubren entonces de vegetación que parece improvisada, haciendo olvidar la monotonía de los arenales y la aridez de los llanos y cerros.

Aprovechando esta circunstancia favorable, fuimos herborizando y recolectando todo lo que interesara, hasta las playas de Ramadas (ocho kilómetros al norte de Caldera), el 14 de Octubre del año citado.

Después de hacer un recorrido provechoso nos acercamos al mar, donde nuestro compañero quería cazar chungungos (*Lutra felina*). Y mientras él observaba desde su sitio entre los peñascos, frente al islote llamado Isla de Ramadas, nosotros nos alejamos un poco, talvez cien metros de la playa y buscando la sombra de alguna piedra donde descansar, encontramos la sorpresa inesperada de una planta gigante para las demás de su especie.

(*) Este trabajo como varios del Director de esta Revista quedaron sobrantes de año pasado. (N. DE LA RED).

En un grupo de rocas, un antiguo desprendimiento dejó paredes lisas y verticales formando un ángulo recto entrante. En el suelo había muchos restos vegetales y mucho guano que dejarían algunos burros que por ahí se detuvieron.

En ese rincón abrigado, defendido de los vientos y con terreno bien abonado, crecía la planta de *Calandrinia discolor* (vulg. «Pata de guanaco») de nuestra referencia. Tenía de altura 1.89 mtrs. Grueso del tallo principal a 0.05 mtrs. del suelo, 0.19,5 metros. de circunferencia.

Las hojas junto a la base del tallo medían 0.68 mtrs. de circunferencia, con un diámetro mayor de 0.24 mtrs.

La planta empezaba a florecer, pues, en el extremo superior sus ramilletes de botones que entreabrían, estaban aun inclinados en forma de cayado y sólo dos flores tenían casi abiertas sus corolas, de mayor tamaño que las más grandes de las comunes.

Por esto suponemos que la planta debe haber alcanzado una altura de varios centímetros más.

Llena de vigor, su lozanía se manifestaba en su excesivo desarrollo y en el más intenso colorido de sus grandes hojas de un verde muy azulado por encima y púrpura gris por debajo y del vivo tono solferino de sus pétalos, lo que corresponde a la especie.

Sus congéneres en el mismo campo, medían los más altos la mitad de su talla como máximo, con excepción de dos ejemplares cercanos que medían 1.24 y 1.15 mtrs. respectivamente,

Después, no hemos vuelto a ver otra *Calandrinia gigante*.

CALDERA, 18 de Octubre de 1924.

